

**COMITE EDITORIAL****EDITOR GENERAL**

Mariano Ben Plotkin, CONICET-  
IDES, Universidad Tres de Febrero  
(Argentina).

**EDITOR RESEÑA LIBROS**

Mariano Ruperthuz, Universidad de  
Santiago de Chile (Chile).

**SECRETARIA DE  
REDACCION**

Alejandra Golcman, CONICET  
(Argentina).

**COMITE EDITORIAL**

Uffa Jensen, Instituto de Desarrollo  
Humano Max Planck, Berlin  
(Alemania).

Anne-Cécile Druet, Université  
Paris-Est Marne-la-Vallée (Francia).

Carlos Maffi, Asociación  
Psicoanalítica de Buenos Aires y  
Asociación Psicoanalítica  
Internacional (Argentina).

Jane Russo, Instituto de Medicina  
Social, Universidad del Estado de  
Río de Janeiro -UERJ- (Brasil).

Francisco Ortega, Instituto de  
Medicina Social, Universidad del  
Estado de Río de Janeiro -UERJ-  
(Brasil).

**COMITE ASESOR  
INTERNACIONAL**

Roberto Aceituno (Chile).

Joy Damousi (Australia).

Luiz Fernando Dias Duarte  
(Brasil).

John Forrester (Inglaterra).

Rafael Huerta García-Alejo  
(España).

Annick Ohayon (Francia).

Carlos Alberto Uribe Tobon  
(Colombia).

Carmen Lucía Valladares Oliveira  
(Brasil).

Eli Zaretsky (Estados Unidos)

## El redescubrimiento de Vigotski: un problema histórico y epistémico/The Rediscovery of Vigotski: An Historical and Epistemic Problem

Luciano Nicolás García<sup>1</sup> (Facultad de Psicología, Universidad de  
Buenos Aires-CONICET).

**Resumen**

Este artículo se centra en el análisis histórico de la circulación y evaluación de saberes psicológicos a partir de un enfoque basado en los estudios de recepción. Se considera una dimensión específica de ese proceso: los cambios históricos en las normas epistémicas de la psicología. En este plano se analiza la recepción de Lev Vigotski en occidente a partir de 1978. Se examina el modo en que el psicólogo soviético fue celebrado y los sucesivos debates respecto del estatuto del marxismo en su obra. El objetivo es delimitar una zona de problemas que pueden enriquecer a la historia de la psicología en su crítica a las historias internas y en su interlocución con las disciplinas psicológicas.

**Palabras Clave:** Vigotski, recepción, psicología soviética, circulación

**Abstract**

This article focuses in the historical analysis of circulation and assessment/evaluation of psychological knowledge from the standpoint of reception studies. A specific dimension of this process is considered: the historical changes of epistemic norms in psychology. From this level of analysis is examined the reception of Lev Vygotski in the Western world, from 1978 onwards. The celebration of the soviet psychologist is examined, along with the ongoing discussions about the status of Marxism in his work. The aim is to delimit a zone of problems that can enrich history of psychology in its critique of internal histories and in its dialogue

with psychological disciplines.

**Keywords:** Vigotski, reception, Soviet psychology, circulation

## Introducción

En las últimas décadas, las investigaciones en historia de la psicología han mostrado con solvencia que los saberes sobre la psiquis son inescindibles de las coyunturas culturales e institucionales en los que fueron producidos. Con ello se contribuyó a poner en cuestión las pretensiones de diversas corrientes y teorías que erigieron a autores o métodos específicos como garantes de una psicología científica, en el sentido de una disciplina cuyos saberes son ahistóricos y universales<sup>1</sup>. El reconocimiento del carácter situado de la producción de saberes psicológicos permitió dar cuenta de un tópico complejo: cómo es que dichos conocimientos pudieron circular y ser admitidos en lugares y momentos lejanos, dadas las diferencias entre los contextos de producción y de recepción. Además, la historización de la producción y circulación de saberes, aunque cuestiona una idea de cientificidad que pretende estar más allá de los procesos históricos, no implica suprimir o abandonar las discusiones respecto de las normas epistémicas. Éstas comprenden los criterios y procedimientos con los cuales se define qué saberes son sostenibles, confiables o relevantes. Es en este aspecto donde la historia de la psicología ha encontrado problemas para dialogar con los practicantes de las corrientes o escuelas psicológicas. Las historias internas y celebratorias que los psicólogos producen tienen por objetivo principal ser parte de un andamiaje normativo; son historias que, al sostener una idea de progresión creciente del saber hasta el presente y delimitar un canon de autores que guían tal

proceso, buscan definir y regular qué problemas, objetos y métodos son adecuados y cuáles no. La historia de la psicología contemporánea revela que ese tipo de historias no sólo son ingenuas en términos históricos e historiográficos, sino que el ejercicio de anular el pasado de una disciplina para convertirlo en una mera secuencia de autores más equivocados (o menos acertados) que los celebrados en el presente conlleva una concepción deficitaria de tal andamiaje normativo. En este punto, la historia de la psicología, al desplegar y visibilizar el pasado de los saberes psicológicos, incide en el modo en que se define qué teorías, métodos y problemas son relevantes y cómo son evaluados. Esto sucede de modo inevitable dado que los psicólogos practicantes, que producen y sostienen las historias internas, son interlocutores importantes de los historiadores críticos de la psicología. Aunque la historia de los saberes “psi” no puede ser reducida a una instancia de juicio epistemológico, resulta evidente que los historiadores admiten que la producción y evaluación de saberes se atiene a un proceso histórico y que dar cuenta de tal historicidad permite una mejor comprensión del resultado de la actividad teórica y práctica de la psicología. Tal historicidad se presenta entonces como un valor epistémico en sí, aun cuando la reconstrucción histórica exceda el plano de la definición de normas epistémicas para decidir entre hipótesis, teorías, procedimientos metodológicos y evidencias.

Considerado lo anterior, este texto se propone delimitar un problema particular para la historia de la psicología. Dado que la

psicología se ha propuesto en reiteradas ocasiones hallar los medios para fundamentarse científicamente, esos mismos intentos tienen una historia, y por tanto la normatividad epistémica en la psicología es historizable, desplegable en sus sucesivas transformaciones y debates. Este tópico ha sido abordado, aún con ciertas dificultades, por un campo de intersección entre la filosofía y la historia de la ciencias usualmente denominado “historia epistemológica” o bien “epistemología histórica” (AA.VV. 2012; Rheinberger 2010). No se busca dilucidar aquí las ambigüedades en la denominación o abonar a las tesis de algún autor de ese campo, aún en lenta formación, sino indicar un problema en esa perspectiva y ofrecer algunas pautas para analizar el modo en que cambian los criterios normativos en función de la circulación de los saberes. El despliegue epistémico en la psicología, como se dijo, no puede comprenderse sin dar cuenta de los modos en que los saberes psicológicos se relacionaron con su contexto de origen y son luego apropiados en otros contextos. Entonces, las preguntas que guían este escrito son: ¿en qué medida el pasado de una disciplina puede ser una fuente útil o relevante en la producción de nuevos conocimientos? ¿Qué tipo de problemas históricos y epistémicos se presentan cuando los saberes circulan a través del tiempo y las diversas coyunturas? Un modo de abordar estos tópicos es adoptar la perspectiva de los estudios de recepción, enfoque que pone el acento en la lectura y apropiación de los saberes en su circulación por diversos escenarios, producto del accionar de diversos agentes mediadores. Ello permite iluminar los desfases introducidos en los saberes en sus sucesivas apreciaciones, moduladas por las diferencias entre el contexto de producción de un saber y el que lo recibe. Tal modulación remite tanto a las tramas de ideas disponibles como a las condiciones materiales e institucionales que definen la generación de conocimientos y prácticas<sup>2</sup>. Sin embargo, el enfoque de recepción por sí sólo no atiende el problema del cambio en las normas epistémicas

ni el modo en que puede apropiarse de un modo válido un saber proveniente del pasado. Este trabajo busca precisar ese plano de análisis dentro del marco de los procesos de recepción.

Dada la generalidad del enfoque, las páginas que siguen se ceñirán al modo en que la obra del psicólogo bielorruso Lev Vigotski pasó a ser parte del canon de la psicología occidental actual desde fines de la década de 1970<sup>3</sup>. Lo que se propone no se agota en la figura de Vigotski y bien podría realizarse con el resto de las figuras del canon de la psicología. Sin embargo, el caso del psicólogo soviético posee ciertas especificidades que permiten mostrar con claridad el tipo de análisis propuesto. El redescubrimiento de Vigotski por parte de la psicología hispana y anglosajona a más de cuarenta años de su muerte ofrece un ejemplo rico a la hora de examinar las operaciones epistémicas, políticas e históricas involucradas en la circulación de teorías y metodologías psicológicas. Las ideas vigotskianas fueron puestas nuevamente en circulación bajo la idea de que ofrecían un marco teórico renovador para buena parte de la psicología, centrado en la relación entre cognición y cultura de un modo en que la psicología occidental —y buena parte de la soviética— no había considerado. Sin embargo, una vez que su obra comenzó a hacerse más conocida, el hecho de que Vigotski la produjo durante la transición del primer bolchevismo al estalinismo conllevó una serie de debates respecto a qué papel jugaba el marxismo en sus ideas, tanto en términos políticos como epistémicos. Estos debates permiten entrever una dimensión que es a la vez histórica y normativa en el proceso de apropiación de sus ideas en diversos contextos. El objetivo de este artículo se limita a circunscribir y problematizar esta dimensión; se limita a las lecturas académicas y no ofrece un análisis exhaustivo de las discusiones alrededor de Vigotski y el marxismo, ni propone un modelo acabado de análisis o criterios específicos para evaluar conocimientos psicológicos, así como tampoco brinda una

reconstrucción detallada de las condiciones sociales, institucionales, culturales, políticas y editoriales que modularon los procesos de circulación y recepción de la obra de Vigotski en los diversos contextos mencionados, todo lo cual requeriría otro tipo de texto<sup>4</sup>. Lo que se busca es tematizar un nivel de análisis que se considera relevante para la historia de la psicología en el desarrollo de sus objetos de indagación y en su diálogo con la disciplina que estudia.

### Vigotski celebrado

El puñado de artículos de Vigotski que se publicaron en inglés, español, alemán y francés antes de que falleciera tuvo una circulación muy restringida; recién después de la caída del estalinismo sus trabajos fueron puestos nuevamente en circulación en la U.R.S.S., y uno de sus principales textos, *Pensamiento y Habla*, fue reducido y traducido a algunas lenguas occidentales recién durante la década de 1960. Aunque otro de sus libros, *Psicología del Arte*, también se editó —con alteraciones considerables respecto del original— dentro y fuera de la U.R.S.S. entre 1968 y 1971, no fue sino hasta fines de la década 1970 y principios de la siguiente cuando Vigotski fue reconocido como una gran figura de la psicología internacional. Ello se debió a la publicación en 1978 de *Mind in society*, una edición con importantes libertades de varios textos de Vigotski cedidos a Michael Cole por Alexander Luria, uno de los principales colaboradores del bielorruso. Los editores —Cole, Sylvia Scribner, Vera John-Steiner y Ellen Souberman—, consideraron que las teorías y métodos propuestos hacía más de cuarenta años “no son en absoluto reliquias históricas. Nosotros las presentamos más bien como una contribución a las dudas y discusiones de la psicología contemporánea”. No sólo veían la psicología de Vigotski como un aporte a la disciplina, sino que era reivindicada como “una poderosa herramienta con la que reestructurar la vida

humana para aspirar a la supervivencia”, en el marco de “un mundo cada vez más alienante y destructivo” (Vigotski 2006 [1979], pp. 200, 17). Así, la celebración occidental de Vigotski se inició con unos pocos artículos, que apenas circularon, y tres libros con fuertes modificaciones por parte de sus editores<sup>5</sup>.

El texto tuvo una importante repercusión dentro y fuera del mundo de la psicología e inició un proceso cada vez más marcado de entronización de Vigotski. Por ejemplo, el filósofo de las ciencias Stephen Toulmin realizó una laudatoria reseña del texto y ubicó al bielorruso dentro de la categoría de genio imperecedero al compararlo con Mozart y Wittgenstein. Muy crítico del estado de la psicología norteamericana de entonces, rescató la sensibilidad del psicólogo soviético para indagar las relaciones entre lenguaje, psiquis y sociedad. Más aun, destacó que la relevancia de Vigotski pasaba por contar con una perspectiva holista de los procesos, derivada del marxismo: “a menos que los científicos del comportamiento occidentales empiecen a desarrollar un marco de referencia teórico-general propio que tenga algo cercano a los alcances y la potencia integradora que ha tenido el ‘materialismo histórico’ para los soviéticos, nuestros propios argumentos están condenados —creo— a seguir estando partidos por el medio” (Toulmin 1984 [1978], p. 91). La valoración de Vigotski en un sentido que excedía el nivel epistémico fue, como se muestra más adelante, uno de los principales puntos de debate entre vigotskianos.

Otro hito en el encumbramiento de Vigotski fue la edición de sus *Obras escogidas* en la U.R.S.S. entre 1982 y 1984, luego de estar aplazadas por varios lustros. Los seis tomos publicados, aún cuando contaban con importantes omisiones y diversos modos de censura, ofreció un corpus bibliográfico con el cual erigir a Vigotski como una nueva figura del canon de la psicología en occidente. Hacia esta época se inició la celebración hispana del psicólogo soviético. Para mostrar esto último

baste señalar dos ejemplos. Tanto en España como en Argentina se realizaron publicaciones y eventos especiales con motivo del cincuentenario del fallecimiento del psicólogo soviético. En España, el grupo Aprendizaje rápidamente se apropió de las ideas vigotskianas. Este grupo estaba compuesto por varias de las figuras más renovadoras de la psicología española de la década de 1980, muchas de ellas vinculadas al comunismo y al socialismo, y todas muy comprometidas con la institucionalización de la psicología española, en el contexto de ampliación cultural, académica y política del tardo-franquismo (Travieso, Rosa y Duro 2001). Este grupo editó en su revista *Infancia y Aprendizaje* un número homenaje a Vigotski que incluyó un ensayo biográfico e intelectual realizado por Ángel Rivière. En ese texto, compuesto esencialmente de la bibliografía de y sobre Vigotski que circulaba en EE.UU., el autor desplazó la atención de la relevancia contemporánea de las ideas vigotskianas del momento hacia su valor como guía para el desarrollo futuro de la psicología:

[e]n 1984, [Vigotski] sigue siendo, en muchos aspectos, un psicólogo estrictamente contemporáneo, y en otros adelantado aparentemente a nuestro propio tiempo. Da la impresión de que le bastaron diez años para ver la perspectiva de un siglo. Diez años de furia, veinte de olvido, y luego la recuperación, cada vez más evidente, de una perspectiva que, para muchos de nosotros, sigue conteniendo algunas de las propuestas más prometedoras y de los análisis más perspicaces de la Psicología de nuestro propio tiempo [...]. Vygotski vio muy lejos desde su época furiosa (Rivière 1984, p. 8).

Rivière contribuyó a generar un relato épico de Vigotski en términos de una figura

cuyas ideas se encontraban no sólo fuera de su situación histórica, sino directamente ubicadas en un porvenir deseable. Desde ese desfase, los vigotskianos abonaron a la promesa de una reestructuración completa de la psicología. No sin tensión, en este ensayo la celebración deshistorizante de Vigotski convivía con el hecho de que eran ideas gestadas en los primeros lustros de la Revolución rusa. A Rivière no se le escapaba que las ideas de Vigotski eran tributarias de Lenin y Engels, especialmente en lo que respecta a la idea de la dialéctica. Este punto, que efectivamente vinculaba a Vigotski a un período y a un grupo de nociones y referencias muy cuestionadas para la década de 1980, podía ser sin embargo minimizado en la lectura de Vigotski, sin que por ello se pierda su valor epistémico. En el mismo número, Miguel Siguán, una de las figuras más relevantes de la generación precedente de psicólogos españoles, podía considerarse “más o menos vigotskiano” desde mediados de la década anterior y al mismo tiempo no abonar al marxismo:

[N]o es necesario ser marxista para compartir los puntos de vista de Vygotski sobre el origen social del lenguaje o sobre las relaciones entre lenguaje e inteligencia. Tampoco es necesario ser marxista para creer —como yo creo— que el problema central de la psicología moderna consiste en conjugar las explicaciones fisiológicas con las explicaciones sociales del comportamiento humano entendido como una realidad única (Siguán 1984, p. 254).

Apenas comenzó la celebración de Vigotski, se inició una operación de desvinculación de su figura del momento y el ideario bolchevique en el que produjo sus ideas. Ello significó sustraer sus ideas de su escenario socio-político específico y comenzar a discutir las referencias marxistas de sus textos en una



dimensión básicamente teórica. Esta operación, habitual en las historias celebratorias, implicó una operación historiográfica y epistémica que se complejizó en las décadas siguientes, puesto que lo que estaba en juego no sólo eran teorías psicológicas sino también qué noción de lo humano, lo político y la historia se ponía en juego en una corriente psicológica que se autodenominó como “cultural-histórica”.

En territorio argentino se realizó una celebración simultánea. Unos meses después de la restauración de la democracia en 1983, se llevó a cabo un simposio en honor a Vigotski por el cincuentenario de su nacimiento en la Sociedad Argentina de Relaciones Culturales con la Unión Soviética, una dependencia de la embajada de la U.R.S.S. Los oradores fueron el neurólogo Juan Azcoaga, el psiquiatra César Cabral, el psicólogo Mario Golder y el médico Guillermo Blanck, todos miembros de Partido Comunista de la Argentina (Blanck 1984, pp. 262-263). Salvo Cabral, el resto devinieron abonados a las ideas de Vigotski. Blanck fue el más entusiasta en las ideas de Vigotski, las que encontraba como una alternativa al psicoanálisis preponderante en la psicología argentina, y editó un volumen con diversos materiales teóricos y biográficos del psicólogo soviético. Como Toulmin y Rivière, no se limitó a la hora de exaltar la figura de Vigotski, esta vez en estrecha relación con Marx: “No puede haber una teoría científica del psiquismo si no hay una teoría científica del hombre; y no puede haber una concepción atinada del hombre que prescindiera de Marx: esa clave fue la que intuyó el genio de Vigotski” (Blanck 1984, p. 31).

Este vigotskianismo argentino no tardó en relacionarse con el español; los miembros del simposio argentino se encontraron con Miguel Siguán en el XXIII Congreso Internacional de Psicología, realizado ese mismo año en Acapulco (Golder 1985a). Al año siguiente, Golder participó en España de la mesa organizada en homenaje a Vigotski en el marco del I Congreso de la Sociedad Internacional de Psicolingüística

Aplicada, organizada por Siguán (Golder 1985b). Además, Luis Moll y Alberto Rosa, miembros de los equipos de trabajo de Cole y el último también miembro del grupo Aprendizaje, publicaron una elogiosa reseña del libro de Blanck (Moll y Rosa 1985). Por otro lado, el trabajo que Blanck había presentado en el congreso de Acapulco sobre Vigotski fue publicado más tarde, junto con trabajos del psicólogo holandés René van de Veer, Rivière y Siguán, en un libro que compiló las ponencias de una sesión conmemorativa sobre Vigotski realizada en la Sociedad Española de Psicología en 1985 (Siguán 1987).

Esta seguidilla de eventos en los que se celebró a Vigotski representa una muestra pequeña pero concreta del modo en que para mediados de la década de 1980 este autor fue introducido al canon de la psicología internacional y las diversas vinculaciones entre figuras argentinas, españolas y norteamericanas. Esta celebración preparó el terreno para la edición occidental de las *Obras escogidas*, que fueron ubicadas como una confirmación del estatus de “genio” y “adelantado” de Vigotski.

La entronización occidental también fue correspondida en suelo soviético. La reedición de los textos de Vigotski estuvo acompañada por el libro *One is Not Born a Personality* (Levitin 1982), cuyo contenido, compuesto de cartas y relatos sobre Vigotski de sus colaboradores y principales continuadores, estaba dedicado enteramente a la exaltación de su figura. El texto tuvo una traducción al inglés destinada a divulgar la tradición de la psicología soviética específicamente vigotskiana. Allí se ubicó a Vigotski como uno de los principales fundadores de una psicología genuinamente marxista: “No se trata de que Vigotski haya ‘contrabandeado’ el método de Marx y lo haya aplicado a su propio campo particular. Logró algo incomparablemente mejor: quedó imbuido de las ideas y el pensamiento de Marx” (Levitin 1982, p. 10)<sup>6</sup>. Por otro lado, el psicólogo y lingüista James Wertsch, otro destacado vigotskiano

norteamericano, afirmó: “Uno puede ver la influencia de dos áreas de estudio que promovieron el genio de Vigotski – el marxismo y la semiótica. De ahí que Vigotski estuviese interesado en el rol de los sistemas de signos como instrumentos de mediación, pero él veía esto como una extensión de la noción de Marx sobre la herramienta como mediadora de la actividad del trabajo” (Levitin 1982, p. 37). La filiación de Vigotski con Marx entonces no sólo remitía al hecho de que estaba de acuerdo con el ideario científico del bolchevismo, sino que el marxismo resultaba una parte constitutiva de su programa de investigación psicológica. Este punto no dejó de generar problemas respecto de su interpretación teórica y por tanto de qué manera podían rescatarse sus ideas del pasado.

El modo en que los psicólogos soviéticos entendieron la relación de Vigotski con el marxismo fue variando ya hacia fines de la década. Quizás el ejemplo más notable sea la cambiante postura de Leonid Radzijovski, uno de los editores de las *Obras escogidas*. En enero 1988, a tono con el clima general de autocrítica y revisión general de las disciplinas abierto por la *perestroika*, Radzijovski asumía que la renovación de la psicología soviética provenía de un pasado distante y excepcional, un “siglo de oro” de la psicología donde “existió un atmósfera creativa, había creencias, había ciencia, había algo que era rápidamente realizado o concretado, había trabajo real más allá de las disputas. Y en el presente, sesenta años después, recordamos esa época. Evidentemente, ese tipo de momento no lo tuvimos. No se repitió esa situación en la biografía social de la psicología” (Golder 2002, p. 34). Este período, del que reconocía que duró “sólo cinco o seis años” —esto es, entre la muerte de Lenin y la implantación definitiva del estalinismo—, se reducía en el relato de Radzijovski a la psicología de Vigotski y sus colaboradores, dejando de lado a otras figuras del canon soviético como Sergei Rubinstein o Dimitri Uznadze.

Para octubre de ese mismo año, sostuvo

sobre la “psicología marxista”:

Me parece que aquí hay varios mitos. El primero es que existe tal psicología, cuando en realidad no es así [...]. [A] la psicología marxista la canonizaron. Es decir se canonizaron los primeros intentos, interesantes sólo como intentos, se declaró concluido el sistema y comenzaron a machacar con él como si fuera el Padrenuestro. Claro, el resultado fue que, con todo éxito, se eliminó el contenido vivo y ello produjo una situación paradójica: este sistema provoca interés en Occidente, y una sonrisa irónica, cínica entre los psicólogos soviéticos, en especial los jóvenes (Shuare 1990, pp. 269-270).

De esto no excluyó a Vigotski, de quien dijo que meramente “intentó construir una psicología marxista” (*Ibid.*). Las afirmaciones de Radzijovski permiten iluminar el problema que se busca destacar aquí: el hecho de que Vigotski produjo sus teorías en consonancia con el clima de ideas del mundo soviético pre-estalinista, y que su reivindicación lo ubicó como una figura del canon de la psicología sustraído de su ubicación histórica. Esta tensión entre la ubicación histórica del bielorruso y su celebración décadas más tarde conlleva el núcleo problemático de cómo sopesar la incidencia del marxismo en su obra y cómo puede evaluársela desde la actualidad. La cuestión de si el bielorruso logró articular sus ideas psicológicas con el marxismo con éxito, si eso fue deseable o en qué medida podía desandarse o rectificarse tal orientación terminó por organizar buena parte de las discusiones posteriores entre los vigotskianos. Sin embargo, las crecientes desavenencias al respecto no obstaculizaron la celebración del psicólogo soviético, devenido un precursor de la psicología actual y futura, como queda claro en la caracterización de su

producción en la introducción de la traducción castellana de las *Obras escogidas*. Allí se insistió en la actualidad de la psicología vigotskiana y se reprodujo la particular operación histórica y epistémica de su recuperación:

Liev Semiónovich Vygotski es un “clásico” por el encuadre histórico de su trabajo, pero a la vez va a funcionar como un novel-actual por el encuadre histórico en la difusión de ese trabajo. Distinguir hoy esos dos aspectos es difícil pero necesario. Por una parte no se puede leer directamente como actual: hay que contextualizarlo en la psicología de los años treinta. Pero, una vez hecha esa contextualización, creemos que el “subtexto”, el “sentido” de su discurso, es perfectamente actualizable en los años noventa [...]. Dicho de otra manera, la obra de Vygotski es actual, porque su papel histórico en la Psicología sólo se jugó parcialmente y ha permanecido en suspenso, de modo que hasta que esta ciencia digiera, con más o menos provecho su pensamiento, no podremos establecer cuál es su auténtico “significado histórico” (Álvarez y Del Río 1991, p. xvi).

En este pasaje pueden encontrarse de modo sintético varios de los “desplazamientos” historiográficos involucrados en la recepción de Vygotski en occidente. En primer lugar, la contextualización de su obra se limita a las discusiones de la psicología de la época, sin contemplar su ubicación dentro de las instituciones soviéticas ni prestar demasiada atención al papel del ideario filosófico-político bolchevique en su producción. Por otro lado, el “retorno” al bielorruso implica relegar el trabajo

de los vigotskianos soviéticos a un segundo plano, en tanto estos, a pesar de haber trabajado sus ideas de modo ininterrumpido, tampoco “digirieron” su psicología. De este modo, el “significado histórico” de su obra no remite a la coyuntura en que fue producida sino que se desplaza hacia el futuro y fuera de la U.R.S.S. De fondo, las operaciones de celebración comentadas sortean el problema del estalinismo, dado que Vygotski produjo sus principales ideas psicológicas entre 1924 y 1934, justamente en el momento en que Stalin ascendió al poder y sometió, con mayor rigor, a la cultura y la ciencia al partidismo. Además, al recortar a Vygotski de ese escenario, se puso en tela de juicio todo lo producido luego su fallecimiento, debido a las diversas formas de censura que imperaron durante y luego del estalinismo<sup>7</sup>. De este modo, el proceso de reactualización de Vygotski fue acompañado de una celebración que lo deslindó de su contexto de producción y permitió una lectura de sus trabajos libre de los desarrollos posteriores de los autores soviéticos. Sin embargo, a pesar de desmarcar al bielorruso de su situación histórica, la dimensión epistémica del marxismo de su psicología no dejó de ser problemática a la hora de evaluar de qué modo podían hacerse productivas sus ideas en la psicología contemporánea.

### **Vygotski disputado: el marxismo como problema**

Según el sociólogo de la educación Basil Bernstein, la introducción de Vygotski en la década de 1980 desplazó a Jean Piaget en el análisis de las relaciones entre educación y psicología, y cumplió un rol político en la transformación de la educación del mundo americano y europeo: “[e]l cambio hacia el vygotskismo permitió la supervivencia de la posición liberal/progresista en la nueva cultura del rendimiento” (Bernstein 2000, p. 27). Luego de la publicación occidental de las *Obras escogidas*, iniciadas en inglés en 1987 y en castellano en



1991, la mayor disponibilidad de textos de Vigotski afianzó la idea de su “genialidad” al tiempo que hizo más controvertida la consideración del marxismo en su obra, el cual cobraba relevancia en el marco de las discusiones generados por la implantación de modelos educativos neoliberales. Las opiniones al respecto variaron sucesivas veces durante las dos décadas siguientes al menos sobre dos tópicos organizados en pares contrapuestos: en primer lugar, el marxismo de Vigotski se interpretó, por un lado, como un eurocentrismo no compatible con mirada genuinamente culturalista, y por otro, como un marco ético-político reivindicable en tanto propone hacer accesibles los bienes culturales a sectores sociales iletrados, especialmente en países atrasados económicamente. En estos términos la discusión transcurre por carriles éticos y políticos. En segundo lugar, a la perspectiva de que la noción de materialismo dialéctico es constitutiva del marco vigotskiano se le opuso otra según la cual dicha noción no es un componente necesario y puede ser reemplazado. Esta discusión puso en juego una dimensión epistémica en tanto involucró a la noción de desarrollo y de lenguaje de Vigotski. Ambos tópicos se presentaron entremezclados y los diversos autores fueron variando sus posiciones al respecto.

Una serie de entrevistas realizadas por la psicóloga norteamericana Lois Holzman a varios de los referentes del vigotskianismo occidental daba cuenta de estas desavenencias cruzadas ya para principios de la década de 1990. Por un lado, Wertsch opinó que el marxismo de Vigotski podía ser un obstáculo en el desarrollo del programa de su psicología en tanto su interpretación “tenía una marca muy eurocéntrica” atribuible, entre otras cosas, a un antiguo rasgo imperialista de la cultura rusa. Por otra parte, la psicóloga Christine LaCerva se apegaba a la metodología marxista de Vigotski dado que con ella podría conducir a “crear las condiciones para cambiar la sociedad muy racista, sexista y homofóbica en la que vivimos”.

Blanck, por su parte, opinaba que hay “una relación muy estrecha entre Hegel, Marx y Vygotsky. Cualquiera que haya leído correctamente a Vygotsky encontrará esa conexión. Creo que es muy difícil entender su teoría sin entender el marxismo” (Holzman 1990, pp. 20, 18, 17).

En los últimos años de la U.R.S.S. proliferaron las biografías de Vigotski, literatura mediante la cual el campo vigotskiano se debatió respecto al valor epistémico y político del marxismo. Véase por ejemplo la posición de los siguientes cuatro autores al respecto. Mikhail Yaroshevsky, el historiador de la psicología más acreditado de la U.R.S.S., sostuvo en 1989 que la psicología de Vigotski se caracterizó por absorber “la nueva ideología del marxismo, su teoría filosófica, que se convirtió en una característica sólida de la conciencia social” y con ello “dirigió su pensamiento hacia la resolución de los problemas fundamentales de la psicología desde un nuevo ángulo” (Yaroshevsky 1989, p. 10). En esta clave prosiguió:

Cada vez que se discute la aceptación del marxismo por parte de Vigotski, se destaca que él se apoyó en las ideas marxistas respecto de la esencia de la psiquis y de las leyes del desarrollo. Sin embargo esto no agota la influencia del marxismo en Vigotski, él también encontró en el marxismo la noción de los medios que la razón humana tiene a su disposición en su esfuerzo por entender la realidad, incluyendo la realidad psíquica. El problema de los medios, métodos y formas de cognición de la realidad pertenece a la clase de los problemas metodológicos. Vigotski fue el primer psicólogo soviético en plantear este problema, y avanzó más en su solución que cualquier otro, no sólo en su tiempo sino

también en años posteriores (Yaroshevsky 1989, p. 184).

De este modo, el marxismo quedaba enraizado en las ideas de Vigotski, como un aspecto metodológico y de “conciencia social”, al tiempo que se relegaba la producción soviética posterior, esta vez por no desarrollar las implicaciones de la teoría marxista respecto de la mediación. En contrapartida, Alex Kozulin, un médico formado en psicología en la U.R.S.S. y emigrado a EE.UU. en 1979, en su biografía de 1990 sobre el mismo punto sostuvo:

Habida cuenta de la orientación social que caracteriza globalmente al marxismo, cabría pensar que fue la teoría marxista la que proporcionó las líneas directrices intelectuales de Vigotski. Sin embargo, esta suposición no se sostiene en modo alguno. Como demostró el propio Vigotski en su *Crisis*, en los años veinte la teoría marxista no había conseguido desarrollar ninguno de los conceptos necesarios para el estudio psicológico de la conducta y el conocimiento humanos. La única teoría suficientemente desarrollada sobre la determinación social del conocimiento humano era la de la escuela francesa de sociología de Emile Durkheim, analizada en las obras de Lucien Lévy-Bruhl, Charles Blondel y Maurice Halbwachs. [...] Vigotski rechaza por completo el papel de la ideología marxista como patrón de la investigación científica. Probablemente sus contemporáneos hubieran aceptado más fácilmente que prescindiera por completo de Marx, pero no lo hizo. Vigotski se tomó a Marx en serio, no como

un ídolo, sino como un pensador de carne y hueso perteneciente a la tradición cultural europea. El Marx de Vigotski era una de las voces del pensamiento europeo, al mismo nivel que Dilthey, Durkheim, los neokantianos y otros (Kozulin 1994, pp. 122, 229-230).

Desde este punto de vista, el marxismo para Vigotski era sólo un recurso intelectual más, y no necesariamente el más trascendente para pensar el modo en que la cognición se articula con la sociedad y la cultura. Poco tiempo después se publicó el libro escrito en conjunto por Van der Veer y el psicólogo estonio Jaan Valsiner, *Understanding Vygotsky* (Van der Veer & Valsiner 1991), texto que aún se mantiene como una referencia en el campo vigotskiano. Algunos pasajes del texto permiten mostrar el modo en que la incorporación de Vigotski al canon internacional de la psicología implicó desmarcarlo de la coyuntura soviética. Para los autores, la “fascinación” de Vigotski por lograr una “síntesis teórica y metodológica” que incluyese la obra de los más diversos psicólogos, sociólogos y antropólogos “puede ser de interés a la psicología internacional como un ejemplo de la participación en una empresa de conocimiento que no reconoce nacionalidad. Vigotski era un miembro de la comunidad internacional psicológica de su tiempo (incluso si salió un sola vez de la U.R.S.S.), más que un psicólogo soviético” (Van der Veer & Valsiner 1991, pp. 396-397). Para estos autores, el internacionalismo de Vigotski no tenía una raigambre marxista, más bien todo lo contrario: “La indiferencia de Vigotski al clima ideológico general puede nuevamente verse reflejada en una de las dialécticas básicas de su vida personal: una independencia ideológica relativa basada en una condición física generalmente desesperanzada.” (*Ibid.* p. 111).

Estas posturas, sin embargo, merecieron diversas revisiones algunos años después. Una de

las más marcadas puede hallarse en Yaroshevsky, muy probablemente influenciado por las nuevas condiciones intelectuales creadas por la disolución del bloque soviético. En primer lugar, en pos de apegarse a la letra de Vigotski, Yaroshevsky morigeró sus ideas sobre el papel del marxismo en el bielorruso y lo redujo a “un factor externo” a la producción de saberes psicológicos “con valor heurístico para la psicología en la medida en que puede promover el crecimiento de la lógica interna de su estructura de conocimiento” (Yaroshevsky 1996, p. 180). Esta idea, combinada con la de que Vigotski “rechazó la versión ‘marxoide’ de la psicología que adhería a los cánones de la dialéctica hegeliana” (*Ibid.*, p. 170), se acerca mucho a lo que pensaba Kozulin.

Kozulin, por su parte, conjuntamente con el psicólogo ruso Vladimir Ageyev, reconoció que mientras que los psicólogos norteamericanos tuvieron un papel fundamental en la divulgación de Vigotski, al mismo tiempo éste fue “americanizado”, y con ello, despojado de las referencias filosóficas, poéticas e históricas en sus textos, es decir, de los índices de las condiciones de producción de sus ideas (Ageyev 2003, p. 432). Ageyev enfatizó además que los docentes y estudiantes del medio anglosajón leen a Vigotski sin formación alguna en marxismo o en la historia de la U.R.S.S., lo cual deriva en que, o bien no se admitan las ideas de Vigotski, o bien se las altere de modo que sea admisible a los presupuestos de la psicología anglosajona la cual, según Ageyev, es poco permeable a las perspectivas culturalistas sobre la psiquis. En este punto, aún cuando Kozulin considere que el marxismo de Vigotski fuese *sui generis* y no más que un componente intelectual de sus teorías, termina por imponerse como un aspecto central a la hora de que sus nuevos lectores reconstruyan satisfactoriamente las potencialidades y limitaciones de la propuesta vigotskiana.

Valsiner y Van der Veer también registraron la extraña paradoja de la inclusión ahistórica y acultural de Vigotski en el canon

internacional:

La tendencia moderna a ignorar los elementos de izquierda, marxistas, en el pensamiento de Vigotski puede entenderse pero no justificarse. Históricamente, los estudiantes de psicología de izquierda lucharon con ahínco para que se acepten las ideas de Vigotski en el *mainstream* de la psicología. Irónicamente, ahora que fue finalmente aceptado por los escritores de manuales como una imponente figura de la psicología del desarrollo, pareciera ser que perdió algunas de sus características distintivas en el proceso (Valsiner & Van der Veer 2000, p. 332).

Tal “desmarxización” llevó a que estos autores realicen un reconocimiento algo más enfático sobre las posiciones de Vigotski sobre las ideas de Marx: “Parece ser cierto que la filosofía del marxismo (más que su aplicación en la Unión Soviética) interesaron a Vigotski [...]. Encontramos pasajes que muestran que estudió y asimiló los trabajos, sobre todo, de Marx y Engels. Su excelente conocimiento de Hegel formó una buena preparación, desde luego para su lectura de Marx, y hasta cierto punto, Lenin”. Vigotski entonces era presentado como un “simpatizante” que luego de la revolución de 1917 “daba la bienvenida a la idea de reformas importantes, pero era relativamente indiferente respecto de qué facción política triunfaría” (*Ibid.*, pp. 331-332). Un tiempo después Van der Veer avanzó más en esta línea y sostuvo que “parece seguro presumir que al menos inicialmente Vigotski combinó un interés activo en la teoría marxista y el convencimiento en una nueva sociedad soviética. Si se desilusionó con los eventos que siguieron, y en qué medida, permanece sin saberse” (Van der Veer 2007, p. 19). De este modo se admitió progresivamente que el bielorruso compartía una cultura común

soviética y los objetivos del socialismo, lo cual otorga cada vez mayor importancia a las nociones marxistas.

Visto desde otro ángulo, podría decirse que lo que Ageyev y Kozulin notan como un problema de enseñanza de la teoría vigotskiana, o lo que Valsiner y van der Veer señalan como una pérdida de elementos constitutivos de la misma, es en sí mismo parte del proceso de recepción occidental de Vigotski. La implantación del bielorruso en un medio como el de la psicología norteamericana, que no ha desarrollado una cultura marxista significativa, y en tiempos en que el declive de la U.R.S.S. estuvo acompañado de una crisis del marxismo mundial, no podía ser sino mediante desfases en la lectura y en la apropiación de las teorías vigotskianas. En términos de los estudios de recepción, ello no significa necesariamente una “distorsión” respecto de un autor “real” o una menor productividad en la lectura del autor —de hecho la potencialidad de esos desfases puede verse en la amplia producción norteamericana. Sin embargo, el rescate de Vigotski no deja de ser problemático, en particular porque buena parte de su obra aún no se conoce adecuadamente. Eso conllevó un análisis y desarrollo desigual de sus ideas. Por ejemplo, mientras que los psicólogos y educadores occidentales han prestado mucha atención a la noción de “zona de desarrollo próximo”, al punto de convertirla en uno de los centros de la teoría “cultural-histórica”, el propio Vigotski no parece haberle dado tal relevancia<sup>8</sup>. En este sentido, algunos vigotskianos consideran que deberían preguntarse “qué creemos saber sobre el trabajo de Vigotski” (Gillen 2000, p. 186). Dado que psicólogo bielorruso fue incorporado rápidamente al canon de la psicología, aún cuando buena parte de su obra no se conoce adecuadamente, cabe entonces preguntar: ¿qué clase de figura ha sido celebrada? ¿A qué puede atribuirse la productividad de “sus” textos y teorías? Estos interrogantes no parecen atendibles sin considerar al marxismo como un elemento

teórico que remite al mismo tiempo a dimensiones epistémicas y políticas. La conjunción de estos planos definieron los modos en que su obra fue leída, evaluada y apropiada.

Con el cambio de milenio, el hecho de que el marxismo de Vigotski fuese un elemento problemático en su teoría derivó en posturas más encontradas. Por un lado comenzaron a proliferar las posturas que abiertamente ubicaban a Vigotski en la tradición del marxismo soviético y que cuestionaban la “americanización” del bielorruso. Quizás el autor más enfático en ello sea Mohamed Elhammoumi, un psicólogo de origen marroquí formado en Francia. Este autor enfatizó el hecho de que la teoría vigotskiana “es, después de todo, una extensión de la concepción materialista de la historia” y que “[u]na versión ‘domesticada’ de la teoría socio-histórico cultural es debilitada por la falta de vínculos con un análisis materialista”. Para Elhammoumi ello significa que el modo en que Vigotski fue recuperado en occidente para el estudio del desarrollo en el contexto de las instituciones educativas “pasa por alto [...] las formas de control social y poder, distribución de la riqueza, división del trabajo y de clase social” (Elhammoumi 2001, p. 202). Esta re-politización de Vigotski implicaría asumir una superioridad epistémica del marxismo: “El marxismo ha provisto la llave para una psicología científica porque ha tomado correctamente como punto de partida una humanidad creada histórica, social y culturalmente” (Elhammoumi 2002, p. 99). Consecuentemente, sostuvo que vigotskianos como Werstch, Kozulin, Van der Veer y Valsiner, no comprendieron el papel de las ideas marxistas de Vigotski, minimizándolas o excluyéndolas (*Ibid.*, p. 90). Elhammoumi se propuso reubicar a Vigotski dentro de la tradición del materialismo histórico y dialéctico, y con ello restituir el horizonte político del socialismo en la investigación psicológica.

Más tarde, Elhammoumi varió su postura y reconoció que la psicología marxista aún no existía, a pesar de los esfuerzos llevados a cabo

por Vigotski y otros autores como Luria, Rubinstein, Alexis Leontiev, Georges Politzer, Henri Wallon, René Zazzo, Klaus Holzkamp y Lucien Sève. Dentro de tal genealogía —que revela las afinidades comunistas de Elhammoumi— Vigotski es ubicado como “el Feuerbach de la psicología”, una figura precursora de una dialéctica crítica y de un materialismo científico (Elhammoumi 2010, p. 671). Bajo esta perspectiva, este autor se pone a la espera de un homólogo en la psicología para Marx y *El Capital*. Esta expectativa, retomada de Vigotski, tiene implicaciones históricas dudosas; al tiempo que asume una escatología socialista difícilmente admisible en la actualidad, desplaza la operación de celebración de Vigotski a Marx, y con ello, establece nuevamente los criterios normativos adecuados para la psicología provendrían de un futuro indefinido.

Otros autores, sin suscribir al marxismo de clave comunista, buscaron rescatar la noción de dialéctica como un componente epistémico esencial en la teorización vigotskiana. El filósofo marxista Andy Blunden rescata el hegelianismo de Vigotski—derivado, según su interpretación, de lecturas de Marx, Engels y Plejanov, y no de Hegel— para señalar que la concepción dialéctica de la psiquis se encuentra en el núcleo de varios de los conceptos teóricos más importantes de Vigotski, tales como el de zona de desarrollo próximo, consciencia y actividad, así como de presupuestos filosóficos como el holismo. El filósofo y psicólogo José A. Castorina destaca que el recurso de Vigotski a la dialéctica le permitió generar una tradición de investigación científica, en el sentido de Larry Laudan, basada en la idea marxiana de que “la superación de las contradicciones es el corazón del proyecto de dar cuenta de las novedades”, en este caso, las tensiones que se registran entre el desarrollo psicológico en relación a la culturización y la maduración biológica. Pero ello no implicaría una admisión *a priori* u ontológica de la dialéctica, sino que “la dialéctica es defendible por el éxito relativo en la

investigación psicológica a la que da lugar” (Castorina 2009, p. 29), por lo que la misma no existe más allá de los procedimientos mediante los cuales se obtiene la evidencia empírica, y su validez depende de los resultados obtenidos. En estos casos, se incluye a Vigotski en una tradición marxista, en tanto ésta sería constitutiva de su producción, pero se la limita a los componentes que aún pueden resultar productivos en la investigación actual.

En contraposición a los anteriores, también hubo autores que rechazaron abiertamente el marxismo de Vigotski y buscaron reformular sus ideas a partir de otras referencias. Eugene Matusov, otro psicólogo formado en la U.R.S.S. y emigrado a EE.UU., quizás sea el mejor ejemplo de tal intento. Matusov (2008a), en consonancia con otros autores norteamericanos como Barbara Rogoff y James Wertsch, rechazó las implicaciones etnocéntricas del marxismo de Vigotski, evidentes en las expediciones que organizó a la actual Uzbekistán para estudiar los procesos cognoscitivos de los campesinos. Ese etnocentrismo podía superarse si se abandona la idea de dialéctica y se la reemplaza por la de dialogismo de Mikhail Bakhtin. Matusov apeló al lingüista soviético para rechazar el hegelianismo vigotskiano como una forma de monologismo que homogeneiza todas las voces en una síntesis abstracta y apriorística (Bakhtin 1984, p. 25-26; Matusov 2008b, p. 86). El corolario de ello sería algo ya visto en la U.R.S.S.: que una cultura se proponga como universal y que busque la hegemonía cultural a expensas de la diversidad. Matusov da cuenta de que los vigotskianos en África tienden a adoptar una perspectiva “monologuista” en la medida en que el objetivo es generar herramientas para una escolarización mejor e inclusiva en una población culturalmente atrasada; en este punto el *ethos* ilustrado sería comprensible —aunque no necesariamente justificable— en la medida en que la población local sólo refuerza su marginalidad si queda por fuera de una cultura generada en otros contextos. Sin embargo, esta



perspectiva no resultaría admisible en los contextos norteamericano y europeo, dado que allí los conflictos pasan más bien por la tolerancia a la diversidad y la flexibilización de una cultura blanca, burguesa, judeo-cristiana, anglosajona, androcéntrica, etc., mediante la inclusión de otras culturas. En este punto, el autor dio cuenta de la inexistencia de un campo vigotskiano unificado y la necesidad de un análisis reflexivo de dos proyectos de investigación casi antagónicos:

Lo que ha faltado, en mi perspectiva, es el análisis sistemático de la naturaleza programática de la investigación vigotskiana (y no vigotskiana) en su moldeamiento por las prácticas y condicionamientos locales culturales, históricos e institucionales. Aún más, hay una falta de análisis en las relaciones entre estos diversos programas de investigación moldeados por prácticas y condiciones socioculturales y cómo las diferencias en la ontología de dichos programas puede ser responsable por sus diferencias conceptuales (Matusov 2008a, p. 6).

En ese sentido, Matusov detecta que es el carácter situado de la apropiación de las ideas vigotskianas lo que hace priorizar ciertas interpretaciones y valores por sobre otros respecto del mismo *corpus* teórico. Dos vigotskianos rusos comentadores del artículo de Matusov permiten mostrar otro nivel de análisis en la recuperación de Vigotski. Victor Allakhverdov y Mikhail Ivanov rechazan la postura de Matusov, por considerarla posmoderna y por tanto abonada a un relativismo incompatible con una perspectiva científica, aunque ello no les impide ver el problema epistemológico e histórico en juego: “Vigotski fue sin duda un académico

extraordinario. Sin embargo, sus ideas — apoyadas de muchos modos en la doctrina de Marx— fueron creadas hace setenta años. ¿Pueden sus ideas ser consideradas productivas en la actualidad?” (Allakhverdov & Ivanov 2008, p. 74). Estos autores dan cuenta de que la recuperación de Vigotski no es un proceso lineal, ni siquiera desde una mirada anti-relativista. Quizás lo más interesante sea que en su comentario se revela que las ideas de Vigotski fueron rescatadas en un contexto de fuerte transformación de la normatividad científica, donde la ciencia en general ya no puede sostener una posición normativa unitaria y las nociones de cultura se han vuelto muy complejas, dentro y fuera de las disciplinas científicas y humanistas. Existe un desfase histórico de fondo en la recuperación de Vigotski, dado que éste, en tanto abonaba al horizonte modernizante del marxismo soviético, es leído y apropiado precisamente en el momento en que la modernidad como proyecto filosófico y político fue cuestionado. El problema no pasa solamente por tesis específicas de sus teorías sobre el desarrollo, sino especialmente por el contenido político y ético de un programa socialista. Este contenido valorativo termina por imponerse a la hora de evaluar no sólo sus teorías, sino directamente en el modo en que se organiza el campo vigotskiano y sus programas de investigación en diversas coyunturas.

La variación en las posturas y en la argumentación de los autores mencionados debe ser vista en función del carácter problemático de la procedencia soviética de Vigotski y de la dificultad para sopesar la incidencia del marxismo en sus ideas. La referencia a esta tradición intelectual y política obliga a considerar problemáticas como la diversidad cultural y la inequidad social que, aunque no son estrictamente epistémicas, inciden directamente en el modo de elaboración de teorías y métodos con los cuales investigar el desarrollo psíquico a partir de las instancias interpersonales.

Resulta necesario advertir que las

sucesivas discusiones entre vigotskianos han quedado determinadas por los lineamientos de la historia conformada a fines de la década de 1970. Las narrativas que han celebrado a Vigotski han apelado a lo que podría considerarse una versión de la figura del “aislamiento espléndido” atribuido a Freud. El escenario en el que Vigotski produjo los principales lineamientos de su enfoque coincidió con el auge del estalinismo. A pesar de ello, quedó ubicado como un autor tardío de un primer bolchevismo intelectualmente rico, y sus continuadores quedaron ligados a las condiciones de producción del estalinismo y el pos-estalinismo. También, como se dijo, buena parte de las corrientes alternativas o competidoras de Vigotski fueron relegadas en tanto quedaron sospechadas, en mayor o menor medida, de complacencia con el régimen soviético. Vigotski ha sido mostrado como científico abnegado que, aquejado por la tuberculosis, luchó contra las psicologías reduccionistas en pos de generar una teoría psicológica ajustada a lo genuinamente humano. Al mismo tiempo, se lo reconoce como un marxista no alineado con los dictámenes del Partido Comunista soviético. No hay dudas que la U.R.S.S. de las décadas de 1920 y 1930 fueron un contexto sumamente hostil —sin duda mucho más que la Viena “victoriana” de Freud—; sin embargo, ello fue utilizado no tanto para evaluar los modos en que Vigotski se encontraba comprometido con la producción psicológica de su momento, sino para mostrarlo como una excepción a las determinaciones de tal coyuntura. Esta interpretación de Vigotski como una figura “no situada” en su coyuntura, a pesar de que algunos de los autores que la formularon modificaron sus posturas, tuvo un peso considerable, a punto tal que historiadores autorizados la han mantenido. Por ejemplo, Kart Danziger, al cuestionar las premisas individualistas de la psicología occidental, llegó a afirmar que “el rechazo de Vigotski y Luria a la metafísica del individualismo apareció en el momento equivocado y en el lugar equivocado” (Danziger 2008, p. 265). Que este

historiador no se interrogue si el marxismo de la U.R.S.S. no fue al menos un recurso intelectual que proveyó de herramientas críticas a tal individualismo revela la matriz interpretativa que dejó la celebración de Vigotski a la hora de considerar su obra.

### **Vigotski y el vigotskianismo: consideraciones preliminares sobre la circulación de saberes y la normatividad científica**

El rescate de las ideas de Vigotski se dio por medio de una intensa celebración de su figura. Sin embargo, debe indicarse que tal concepción conllevó la consideración de que el pasado de la disciplina no resultaba superfluo, como suponen las habituales historias destinadas a celebrar el presente, sino que en ella podían hallarse saberes valiosos, e incluso, nuevas figuras canónicas. El bielorruso resultó una figura útil en el cuestionamiento del presente de la disciplina, más que en su convalidación. Con todo, el rescate de su figura contiene muchos elementos ligados a los procedimientos habituales de celebración, sobre todo en el proceso de deshistorización de la figura exaltada y el énfasis en la dimensión epistémica de su trabajo. El surgimiento de un “vigotskianismo occidental” trajo aparejado una operación histórica, epistémica y política alrededor de la cual Vigotski pudo ser recuperado e incorporado al canon de la psicología mundial —a la altura de figuras como Piaget y Freud—, con o sin marxismo. Su “internacionalización” significó también la disolución de las referencias político culturales a partir de las cuales Vigotski desarrolló sus ideas y tecnologías psicológicas. Sin embargo, como se ha mostrado, el problema del marxismo en Vigotski, sea como el principal fundamento de sus ideas, sea una herramienta intelectual secundaria o prescindible, no dejó de generar problemas teóricos que se vinculaban directamente a la evaluación política de la

experiencia soviética.

En este punto cabe hacer dos puntualizaciones: en primer lugar, que el género de las historias celebratorias no es homogéneo, y por tanto sus efectos pueden ser diversos dentro de un campo; en segundo lugar, que una historización del contenido epistémico de la obra vigotskiana permite restituir los componentes valorativos de la normatividad científica y, por tanto, problematizar las ideas del psicólogo soviético en relación a la coyuntura en la que fueron producidas. Esta perspectiva no busca una mayor fidelidad al autor —lo que implica el peligro de generar ortodoxias—, sino reinsertarlo en su ubicación histórica, de modo que puedan examinarse por un lado las particularidades de las condiciones en que produjo saberes y prácticas, y por otro, los procesos de recuperación de lo producido en una coyuntura histórica y culturalmente diferente.

La cuestión del marxismo, lejos de agotarse, promete ser cada vez más relevante. Actualmente se llevan a cabo esfuerzos para publicar de modo completo los escritos de Vigotski (Yasnitsky 2012) en los cuales se hallarán con seguridad muchas referencias marxistas omitidas por los diversos tipos de censura, y con ello se renovarán las polémicas respecto de su estatuto. La confección de unas obras completas es una empresa valiosa por sí misma, pero se requiere una nueva perspectiva de la obra vigotskiana de modo que no derive en una búsqueda de un “verdadero” Vigotski cuyas indicaciones sobre la psicología desconocidas hasta ahora nos lleven a un nuevo ciclo de iluminaciones “desde el futuro”. El problema del estatuto del marxismo en el vigotskianismo, como recurso epistémico y como guía político-ética no se resuelve con la publicación de más papeles de Vigotski. En todo caso, tales materiales podrían ser productivos en la medida en que los criterios con los que se consideren las relaciones entre ciencia y política conlleven a nuevas instancias

reflexivas. En este punto, la historia de la psicología podría mostrar que lo que cuenta para sopesar la productividad de ciertas ideas no son las capacidades de un autor sino más bien las condiciones en las que produce, la trama intelectual e institucional que hace relevante ciertos problemas. A partir de esto pueden generarse nuevas perspectivas y herramientas conceptuales con las que considerar las condiciones presentes desde las que se busca hacer el rescate.

El caso de la recuperación de Vigotski puede ser de interés también en lo que respecta al rescate de otras figuras, tanto soviéticas como de otras procedencias. Una de las características de la celebración de Vigotski fue la de prácticamente eclipsar toda otra producción psicológica soviética o rusa. Las obras de los colaboradores y discípulos de Vigotski han quedado en un segundo plano en occidente, como el caso de Luria y Leontiev, o bien son prácticamente ignotas como los casos Galperin, Zeigarnik, Elkonin, Davidov, Puzirei, entre otros, a pesar de presentarse ellas mismas como desarrollos del programa de investigación que delineó el bielorruso. Podría argumentarse que la producción de estos autores no tienen la misma calidad que la de su mentor, o que no había medios adecuados en la U.R.S.S. para desarrollar tal programa de investigación, pero no puede desconocerse la operación de reducción de la psicología soviética a una figura central insuperada y desconectada de sus propios colaboradores. Sin embargo, algunas publicaciones relevantes en el campo vigotskiano, como *Russian and East European Psychology*, presentan con cierta frecuencia obras de psicólogos rusos y soviéticos “olvidados” bajo la idea de que pueden ser productivos en la actualidad. Además, en los últimos lustros se ha recurrido al “pasado” de la psicología y filosofía occidental como recurso para renovar su “presente”, especialmente en la psicología del

desarrollo y la psicología cognitiva de tradición norteamericana<sup>9</sup>.

Cabe realizar algunas indicaciones respecto a la utilidad de los estudios de recepción en la indagación de la transformación de las ideas vigotskianas en su circulación. Dado que los contextos de recepción difieren histórica y/o geográficamente de los de producción, resulta inevitable la producción de desfases de lectura dadas las divergencias en los objetivos y referencias. Si bien todo ejercicio de recepción supone desplazamientos conceptuales, la productividad de los mismos depende de actividades de lectura y condiciones particulares, lo que permite dar cuenta de un modo más sofisticado de la historicidad intrínseca del proceso de circulación de saberes. En este sentido, la descontextualización que acompañó la celebración de Vigotski implicó en sí misma la instauración de desfases de lectura que alteraron los postulados mismos de las teorías recibidas.

El enfoque de recepción permite visibilizar la historia de esos desfases y advertir respecto de dos problemas relacionados con el rescate de teorías: por un lado, la búsqueda de anticipaciones en el pasado al estado actual de un saber, esto es, un ejercicio de *prolepsis*; y por otro, un rescate que asuma que se pueden reactivar sin más los lenguajes e ideas del pasado una vez que los supuestos que los fundaron han sido desactivados o no se encuentran disponibles en el contexto de recepción, es decir, un ejercicio de *retrolepsis* (Palti 2007, pp. 53-54). La historia celebratoria de Vigotski derivada de sus lecturas occidentales contiene ambos tipos problemas, los que pueden encontrarse en el hecho de que se busque en su obra la guía para el desarrollo futuro de la psicología y que sus ideas se perciban como igual o más productivas que en su contexto de producción. La cuestión de la *retrolepsis* resulta especialmente atendible respecto de la psicología producida en la U.R.S.S. No se trata de clausurar el rescate al pasado, sino advertir que ello supone una operación historiográfica que requiere de herramientas conceptuales

específicas para evitar descontextualizar al autor y hacer de sus ideas una instancia ahistórica. El problema de esto último reside en que se asume que basta con los criterios epistémicos actualmente disponibles en la psicología para evaluar adecuadamente los saberes del pasado. Respecto del problema del marxismo en la obra vigotskiana, desde el punto de vista de la recepción no se reduce a dar cuenta de un modo más ajustado en qué medida Vigotski recurrió a las ideas de Marx, Engels, Plejanov, Lenin, Trotski, entre otros, sino también cómo puede ser visto tal marxismo en la actualidad. La recuperación de Vigotski supone considerar una reevaluación de ese componente marxista tanto en su contexto de producción como a partir de los saberes marxistas disponibles hoy y su relación con la psicología y la filosofía de las ciencias. Ello implica considerar una lectura de Vigotski según un triple parámetro histórico, epistémico y político. Las respuestas posibles a la pregunta “¿qué viabilidad tiene en los contextos actuales de Europa y América el esfuerzo de Vigotski por construir una ciencia psicológica apoyada en el marxismo y orientada a contribuir con un proyecto socialista?” conllevan desfases de lectura que no cabría dejar sin atender. Por ejemplo, la cuestión del marxismo en Vigotski es inescindible del problema de la dialéctica como herramienta teórica. Sin embargo, en la tradición marxista, como ocurre con nociones como ideología o libertad, definir y utilizar una noción de dialéctica no compromete solamente un aspecto conceptual y epistemológico, sino también político, al remitir, según la definición, a tradiciones marxistas con roles específicos en las izquierdas. El modo en que se considere el marxismo como horizonte político y como fuente de herramientas conceptuales y metodológicas define en buena medida cómo será leída la obra de Vigotski.

Por otra parte, el caso de Vigotski revela que un autor puede ser elevado al canon de la psicología a partir de un conocimiento muy fragmentado, incluso dudoso, de su trabajo. En



este sentido, es posible conjeturar que la recepción del bielorruso implicó la “invención” de un Vigotski occidental. A partir de lo mostrado y bajo el marco propuesto, es posible avizorar un rol alternativo de las historias celebratorias: en lugar de considerarlas sólo como una empresa historiográfica deficitaria — que lo son —, podrían además ser vistas como un efecto de recepción: produce, en mayor o menor medida, un autor en función de las necesidades de un campo. Las condiciones intelectuales y materiales que generan los desfases de lectura no serían entonces un mero obstáculo o una distorsión, sino que darían cuenta de las relaciones históricas de las disciplinas con su coyuntura. El autor celebrado, en tanto figura de autoridad a partir de la cual legitimarse, revelaría los mecanismos de legitimación y sus cambios al introducirse un saber. Visto de este modo, las historias críticas de la psicología, si quieren incidir en el campo, deben mostrar los problemas políticos y epistémicos que conllevan esos mecanismos.

Los estudios de recepción revelan que las lecturas inevitablemente suponen variaciones, deslizamientos, omisiones, sustituciones y las más diversas operaciones de lectura, pero ello no significa necesariamente abonar a alguna forma de relativismo llano, en el sentido de un historicismo que impugne toda forma de normatividad. Sin un ejercicio reflexivo por parte del receptor, la circulación de un saber puede resultar insatisfactoria en múltiples niveles, sea porque el autor rescatado es entronizado y deviene un nuevo criterio de autoridad para saberes y prácticas ya instaladas, sea porque se propongan objetivos y medios de investigación que no contemplen u omitan las particularidades en la producción de tal saber y de las condiciones en la que se busca hacerlo efectivo. En este sentido, la recuperación de saberes requiere de un enfoque histórico que sea crítico, en el sentido de un examen exhaustivo de las fuentes, y que informe sobre las condiciones en las cuales un saber va a ser evaluado y puesto en práctica, esto

es, destacar el carácter situado del saber en cuestión y del receptor. De este modo, la diversidad inherente a los procesos de recepción iría en contra de la instauración de dogmatismos y ortodoxias, que no serían otra cosa que lecturas progresivamente reificadas e improductivas. En este punto es necesario adoptar una idea de normatividad sensible a la relación entre valores epistémicos y valores culturales, políticos, sociales, etc. Tal normatividad se encuentra aún en discusión entre los historiadores y filósofos de la ciencia. En este punto, el problema es arduo en tanto remite a la clásica y conflictiva relación entre historia y filosofía<sup>10</sup>. Sin asumir que tal relación sea “soluble” de un modo definitivo, no puede sin embargo omitirse el hecho de que las diversas psicologías se han propuesto permanentemente como ciencias y por tanto el problema de la normatividad es inherente a sus diversos desarrollos y modalidades de legitimación. Los estudios históricos, si pretenden una reconstrucción sofisticada de la circulación e implantación de los saberes, no pueden pasar esta dimensión por alto. Para el caso del vigotskianismo, el marxismo interviene fuertemente en ese plano y ello remite a una circunstancia histórica específica: Vigotski produjo sus ideas en la U.R.S.S. de 1924-1934. La normatividad científica, entendida como una interrelación compleja entre instancias cognitivas y valores de diverso tipo, supone un tópico con una doble faz para el historiador de la psicología: por un lado, es un aspecto que debe ser historizado críticamente debido a sus procesos de cambio; por otro, es la dimensión que mayor interés despierta en los practicantes de la disciplina, y por ella recurren a historias celebratorias. La historización de las normas de evaluación de las ideas científicas en psicología permitiría entonces elucidar el modo en que los saberes son evaluados según los recorridos histórico-geográficos. De este punto de vista, no habría normas últimas que permitan evaluaciones más allá de los procesos históricos, ni tampoco historias de los saberes que, al no atender al modo en que se admiten o rechazan



los mismos, pierdan una dimensión esencial de las disputas que originan y transforman disciplinas.

El problema que este texto buscó iluminar mediante la recuperación de la obra de Vigotski podría plantearse en la siguiente pregunta: ¿de qué modo puede plantearse un enfoque de recepción que dé cuenta de los aspectos normativos de la dimensión epistémica de los saberes, sin devenir en una empresa prescriptora y perder así su especificidad crítica? La respuesta a esta pregunta tiene su densidad propia, aún cuando sea necesaria una reconstrucción más amplia y detallada de los factores no epistémicos involucrados en los procesos de recepción para sopesar su incidencia en diversos contextos. Si se atiende el carácter situado tanto de la producción de Vigotski como de sus lectores, cabe atender el problema de cómo buscar claves de apropiación que no impliquen universalismos ahistóricos, legitimaciones *whiggish* ni dogmatismos varios, pero que permitan realizar una historia que contribuya a que las disciplinas “psi” reflexionen sobre las normas de evaluación en juego al momento de producir y recuperar saberes psicológicos.

### Bibliografía

AA.VV. (2008) “Dossier: La Historia Intelectual y el problema de la recepción”. Políticas de la memoria 8/9: 95-176.

AA.VV. (2012) Epistemology and History. From Bachelard and Canguilhem to Today's History of Science. (Berlin: Max Planck Institut für Wissenschaftsgeschichte). Disponible en <http://www.mpiwg-berlin.mpg.de/Preprints/P434.PDF>

Ageyev, Vladimir (2003) “Vygotsky in the Mirror of Cultural Interpretations” in Kozulin, Alex, Boris Gindis; Vladimir Ageyev and Suzanne

Miller (eds.), Vygotsky's Educational Theory in Cultural Context (New York: Cambridge University Press): 432-449.

Allakhverdov, Victor and Ivanov, Mikhail (2008) “Commentary: In Search of a Rational Answer to a Postmodernist Question”. Culture & Psychology 14(1): 71-79.

Ash, Mitchell (1995) Gestalt Psychology in German Culture, 1890–1967: Holism and the Quest for Objectivity. (New York: Cambridge University Press).

Álvarez, Amelia y Del Río, Pablo (1991) “Prólogo a la edición en lengua castellana” en L. S. Vygotski, Obras escogidas, tomo I (Madrid: Aprendizaje/Visor): xiii-xvi.

Bakhtin, Mikhail (1984) Problems of Dostoevsky's Poetics. (Minneapolis: University of Minnesota Press).

Bernstein, Basil (2000) “Discurso pedagógico: un análisis sociológico” en Universidad de Buenos Aires, I Congreso Internacional de Educación “Educación, Crisis y Utopías” Tomo I: Análisis político y propuestas pedagógicas. (Buenos Aires: Aique): 20-31.

Blank, Guillermo (ed.) (1984) Vigotski. Memoria y Vigencia. (Buenos Aires: C & C).

Carroy, Jacqueline, Ohayon, Annick & Plas, Régine (2006) Histoire de la psychologie en France. XIXe-XXe siècles. (Paris: La Découverte).

Castorina, José (2009) “El significado de la dialéctica en la tradición vigotskyana de investigación y su carácter irrenunciable”. Revista Psyberia 1(2): 23-36.

Dagfal, Alejandro (2009) Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966). (Buenos Aires: Paidós).

Danziger, Kurt (1990) Constructing the subject:

Historical origins of psychological research. (New York: Cambridge University Press).

Danziger, Kurt (2008). The Making of the mind. A history of memory. (Cambridge: Cambridge University Press).

Elhammoumi, Mohammed (2001) "Lost or Merely Domesticated? The Boom in Socio-Historic Cultural Theory Emphasises Some Concepts, Overlooks Others" in Seth Chaiklin (ed.), The Theory and Practice of Cultural-Historical Psychology. (Aarhus: Aarhus University Press): 200-217.

Elhammoumi, Mohammed (2002) "To Create Psychology's Own Capital". Journal for the Theory of Social Behaviour 32(1): 89-104.

Elhammoumi, Mohammed (2010) "Is 'Back To Vygotsky' Enough? The Legacy Of Socio historico cultural Psychology". Psicologia em Estudo 15(4): 661-673.

Gallagher, Shaun & Schmicking, Daniel (eds.) (2010) Handbook of Phenomenology and Cognitive Science. (Dordrecht: Springer).

García, Luciano Nicolás (2012) "La recepción de la psicología soviética en la Argentina: Lecturas y apropiaciones en la psicología, psiquiatría y psicoanálisis (1936-1991)". Tesis Doctoral inédita. (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires).

Geuter, Ulrich (1992) The Professionalization of Psychology in Nazi Germany. (New York: Cambridge University Press).

Gillen, Julia (2000). "Versions of Vygotsky". British Journal of Educational Studies 48(2): 183-198.

Golder, Mario (1985a) "Intento de análisis crítico del XXIII Congreso Internacional de Psicología. Acapulco, México, 2 al 7 de Septiembre de 1984". Revista Cubana de Psicología 2(1): 65-74.

Golder, Mario (1985b) "Dos experiencias científicas en España". Cuadernos de Cultura 3: 120-124.

Golder, Mario (2002) Angustia por la utopía. (Buenos Aires: Ateneo Vigotskiano de la Argentina, 2002).

Herman, Ellen (1995) The Romance of American Psychology. Political Culture in the Age of Experts. (Los Angeles: University of California Press).

Holzman, Lois (1990) "Lev and let Lev: a dialogue on Vygotsky". Practice: The Magazine of Psychology and Political Economy 7(3): 11-23.

Joravsky, David (1989) Russian Psychology. A critical history. (Oxford: Basil Blackwell).

Kozulin, Alex (1994) La psicología de Vygotski. Biografía de unas ideas. (Madrid: Alianza).

Lamiell, James & Deutsch, Werner (2000) "In the Light of a Star: An Introduction to William Stern's Critical Personalism". Theory & Psychology 10(6): 715-730.

Matusov, Eugene (2008a) "Applying a Sociocultural Approach to Vygotskian Academia: 'Our Tsar Isn't Like Yours, and Yours Isn't Like Ours'". Culture & Psychology 14(1): 5-35.

Matusov, Eugene (2008b) "Dialogue with Sociohistorical Vygotskian Academia about a Sociocultural Approach". Culture & Psychology 14(1): 81-93.

Mecacci, Luciano (2006) "La psicología russa e le scienze psicologiche e psichiatriche in Italia nella seconda metà del Novecento". Toronto Slavic Quarterly 17. Disponible en <http://www.utoronto.ca/tsq/17/mecacci17.shtml>

Moll, Luis & Rosa, Alberto (1985) "Vygotsky. Alive and Well in Argentina". Contemporary Psychology 30(12): 968.

Levitin, Karl (1982) One is not Born a Personality. Profiles of Soviet Educational Psychologists. (Moscow: Progress Publishers).

Palti, Elías (2007) El tiempo de la política. El siglo XIX reconsiderado. (Buenos Aires: Siglo XXI).

Pickren, Wade & Rutherford, Alexandra (2010) A History of Modern Psychology in Context. Hoboken: John Wiley & Sons.

Rheinberger, Hans-Jörg (2010) On historicizing epistemology: an essay. (Stanford: Stanford University Press).

Rivière, Ángel (1984) “La psicología de Vygotski: sobre la larga proyección de una corta biografía”. Infancia y Aprendizaje 27/28: 7-86.

Rorty, Richard (1990) La historiografía de la filosofía: cuatro géneros. En Rorty, Richard, J. B. Schneewind y Q. Skinner (comps.), La filosofía en la historia. (Barcelona: Paidós, 1990): 69-98.

Shuare, Marta (1990) La psicología soviética tal como yo la veo. (Moscú: Progreso).

Siguán, Miguel (1984) “Comentarios a la influencia de Vygotski en la psicología del lenguaje”. Infancia y Aprendizaje 27/28: 253-255.

Siguán, Miguel (coord.) (1987) Actualidad de Lev Vygotski. (Barcelona: Anthropos).

Sorell, Thomas Edward & Rogers, Graham Alan John (eds.) (2005) Analytic philosophy and history of philosophy. (Oxford: Oxford University Press).

Talak, Ana María (2008) “La invención de una ciencia primera. Los primeros desarrollos de la psicología en Argentina (1896-1919)”. Tesis Doctoral inédita. (Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires).

Tarcus, Horacio (2007) Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y

científicos. (Buenos Aires: Siglo XXI).

Travieso, David, Rosa, Alberto y Duro, Juan Carlos (2001) “Los comienzos de la institucionalización profesional de la psicología en Madrid”. Papeles del Psicólogo 80: 14-31.

Toulmin, Stephen (1984 [1978]) “El Mozart de la psicología” en Blanck, Guillermo (ed.) Vygotski. Memoria y Vigencia. (Buenos Aires: C & C, 1984): 74-92.

Valsiner, Jaan (1988) Developmental Psychology in the Soviet Union. (Bloomington: Indiana University Press).

Valsiner, Jaan (ed.) (2005) Heinz Werner and Developmental Science. (New York: Kluwer Academic Publishers).

Valsiner, Jann & Van der Veer, René (2000) The Social Mind. Construction of the Idea. Cambridge: Cambridge University Press.

Van der Veer, René & Valsiner, Jaan (1991) Understanding Vygotsky. A Quest for Synthesis. Oxford: Blackwell.

Van der Veer, René & Yasnitsky, Anton (2011) “Vygotsky in English: What Still Needs to Be Done”. Integrative Psychological and Behavioral Science 45(4): 475-493.

Vygotski, Lev (2006 [1979]) El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. (Barcelona: Crítica).

Yaroshevsky, Mikhail (1989) Lev Vygotsky. (Moscow: Progress).

Yaroshevsky, Mikhail (1996) “Marxism in Soviet Psychology: The Social Role of Russian Science” in Koltsova, Vera A., Yuri N. Oleinik, Albert R. Gilgen & Carol K. Gilgen (eds.), Post-Soviet Perspectives on Russian Psychology. (London: Greenwood Press, 1996, pp. 161-186).

Yasnitsky, Anton (2012) “The Complete Works of

L. S. Vygotsky: Psy Anima Complete Vygotsky project". *Psy Anima. Dubna Psychological Journal* 3: 144-148. Disponible en <http://www.psyanima.ru/journal/2012/3/2012n3a6/2012n3a6.2.pdf>

**Recibido: 15 de mayo, 2013**

**Aceptado: 2 de julio, 2013**

#### NOTAS AL PIE

<sup>1</sup>Correo electrónico: [lucianonicolasgarcia@gmail.com](mailto:lucianonicolasgarcia@gmail.com)

<sup>2</sup> Las obras que pueden citarse al respecto son muchas; sólo a modo de ejemplo véase, para la psicología en Alemania, Danziger (1990) Geuter (1992) y Ash (1995); en Francia, Carroy, Ohayon & Plas (2006); en EE.UU., Hermann (1995) y Picaren & Rutherford (2010); en Rusia-U.R.S.S., Joravsky (1989); en Argentina, Talak (2008) y Dagfal (2009).

<sup>3</sup> Para una síntesis sobre el enfoque de los estudios de recepción véase Tarcus (2007); para un debate sobre las posibilidades y límites de los estudios de recepción véase AA.VV. (2008).

<sup>4</sup> Lev Vigotski (Orsha, 1896 – Moscú, 1934) desarrolló una variada obra psicológica en los últimos diez años de su vida. Sus ideas han tenido una incidencia considerable en la psicología del desarrollo y en la conformación de la psicología cultural como subdisciplina. Se opta por “Vigotski” [Выготский] en la transliteración del apellido de este autor, aunque se mantienen las otras variantes usadas por las fuentes comentadas.

<sup>5</sup> La bibliografía dedicada a esto último es exigua; para un esbozo en Italia véase Mecacci (2006); para una indagación detallada en Argentina véase García (2012).

<sup>6</sup> Para un análisis bibliométrico de esta cuestión véase Valsiner (1988, pp. 156-162); para un comentario más extenso sobre las modificaciones de los textos originales y el aún persistente déficit en el acceso a los textos originales de Vigotski en inglés —casi el mismo que en castellano— véase Van der Veer & Yasnitsky (2011).

<sup>7</sup> Esta y toda otra traducción me corresponde.

<sup>8</sup> Joravsky es la excepción a este punto en tanto propone una lectura de los cambios en la producción de Vigotski en relación a la instauración del estalinismo (1989, pp. 262-268); congruentemente, no abona a celebración alguna.

<sup>9</sup> Dicha noción, expuesta y discutida en la mayor parte de la bibliografía vigotskiana, refiere a las diferencias cognoscitivas que se revelan en un infante cuando realiza una actividad por su cuenta y cuando la lleva a cabo con la ayuda de un adulto u otro niño de mayor capacidad cognoscitiva. Esta “zona” diferencial indica la dirección y el potencial del desarrollo intelectual del infante.

<sup>10</sup> Véase, por ejemplo, los rescates de William Stern (Lamiell & Deutsch, 2000), Heinz Werner (Valsiner, 2006), y de Husserl y Merleau-Ponty (Gallagher & Schmicking, 2010).

<sup>11</sup> Al respecto véase, entre muchos otros, Rorty (1990) y Sorell & Rogers (2007).